

La productividad en España

José Manuel González-Páramo
Consejero Ejecutivo de BBVA

EN TRES DÉCADAS DE RELACIÓN PROFESIONAL con José Luis Malo de Molina, son pocos los temas sobre economía internacional, europea o española que puedan haber escapado a nuestro diálogo. Pero, sin duda, uno de los más recurrentes ha sido el de la evolución de la productividad en España. A glosar los principales rasgos del problema de la productividad se dedican las breves líneas que siguen a continuación.

Una de las mayores lacras de nuestra sociedad en estos momentos es el problema del paro. ¿Por qué nuestra tasa de desempleo es tan elevada y se ha situado de media en el 15,5% en los últimos 35 años? El desajuste entre la capacidad productiva, por un lado, y el entorno regulatorio, las rigideces y el clima de negocios, por otro, además de manifestarse en una tasa de paro elevada, han dado lugar a otros problemas, como unas Administraciones Públicas inefficientes, unas empresas menos productivas y una mano de obra menos cualificada en su conjunto. Así pues, los problemas del desempleo y de la productividad guardan una estrecha relación.

Si bien la reforma laboral aprobada en 2012 y las medidas complementarias adoptadas desde entonces han contribuido a reparar algunas de las deficiencias existentes, el tema de la productividad en España tiene más dimensiones. Por ello merece la pena identificar los retos a los que se enfrenta la mejora de la productividad y las principales actuaciones de la política económica que es necesario valorar para superarlos.

1 Retos: Cerrar la brecha de productividad¹

La productividad en España tiene por delante dos retos importantes: en primer lugar, la prolongada falta de *convergencia* frente a los países desarrollados más dinámicos; y, en segundo lugar, la creciente incertidumbre sobre una posible

¹ Las citas están basadas en: J. Andrés y R. Doménech, *En busca de la prosperidad*, Deusto, 2015.

desaceleración o estancamiento secular de los países situados en la frontera de la productividad (por ejemplo, Estados Unidos).

1.1 Ausencia de convergencia de España frente a los países en la frontera de productividad

A pesar del fuerte crecimiento observado en el PIB per cápita español durante el período previo a la crisis desde mediados de los años setenta, este ha permanecido un 40 % por debajo del de Estados Unidos. El mayor reto de la economía española en el medio plazo es *cerrar la brecha estructural* en materia de empleo y productividad con los países más avanzados.

Esta falta de convergencia se debe principalmente a dos variables, que explican a partes iguales las diferencias: la *tasa de paro* y la *productividad* por hora trabajada. Conviene notar que tener una productividad del trabajo similar a la americana reduciría el diferencial en ingreso per cápita a la mitad.

Las diferencias que se mantienen respecto a productividad se explican esencialmente por dos elementos: la *falta de calidad del capital físico* (y no por la cantidad de capital por unidad de PIB) y una reducida *productividad del capital humano*. El capital productivo privado por hora trabajada presenta niveles similares a los observados en Estados Unidos. Indicadores de calidad muestran una de las raíces de la falta de convergencia: el porcentaje de *inversión en I + D + I* ha sido, consistentemente, *al menos un 50 % inferior* al observado en Estados Unidos. Asimismo, los *años de escolaridad* son un *30 % menores* (alrededor de los 10 en España, frente a los más de 13 en Estados Unidos).

1.2 La desaceleración en aquellos países situados en la frontera tecnológica

Según *Robert Gordon*², la desaceleración en el crecimiento de la productividad en los Estados Unidos ya se ha producido (desde los años setenta) y enfrentará en un futuro a *cuatro vientos de cara*: el cambio demográfico, la falta de espacio para seguir aumentando los años de escolarización, el aumento de la desigualdad y el elevado nivel de endeudamiento.

Además de los anteriores factores, *Lawrence H. Summers* ha añadido recientemente la posibilidad de que niveles consistentemente deprimidos de demanda causen histéresis y reduzcan de forma permanente el crecimiento de la productividad³.

² R. Gordon (2014), *The Demise of US Economic Growth: Restatement, Rebuttal and Reflections*, NBER Working Paper 19895.

³ L. H. Summers (2014), «US Economic Prospects: Secular Stagnation, Hysteresis and the Zero Lower Bound», *Business Economics*, vol. 49, n.º 2.

Se trata, pues, de un panorama complejo y poco halagüeño para las posibilidades de mejora del nivel de vida.

2 Iniciativas para potenciar la productividad en España

En el pasado, el sesgo negativo del crecimiento de la productividad ha tenido un elevado componente sectorial. *Entre 1994 y 2007*, durante el período de expansión, la productividad por hora trabajada aumentó un 0,2 % por año en el conjunto de la economía. Este limitado crecimiento esconde una *economía dual*, donde la productividad del trabajo en el *sector de la construcción cayó un 4,1 % en promedio anual*, mientras que *la del resto de sectores aumentó un 0,8 %*. La situación del sector de la construcción y su aportación negativa al crecimiento de la productividad del trabajo han llevado a *varias propuestas de «reindustrializar» España*, basadas en el alto nivel de productividad que registra el sector industrial.

Es más probable, sin embargo, que la mejora de la productividad se logre por el impulso de políticas horizontales que impulsen la eficiencia en todos los sectores. A continuación se presentan *algunas iniciativas horizontales* específicas que permitirían estimular la productividad.

2.1 Aumentar el tamaño de la empresa

Las empresas, y particularmente las *pymes* deben crecer en *tamaño* y profundizar en su *internacionalización* para conseguir ganancias de competitividad.

El entramado empresarial español se caracteriza por tener *muchas pymes y poco productivas*: *i)* las pequeñas empresas son particularmente ineficientes (aproximadamente un 50 % menos productivas que en las ocho economías europeas más ricas), y *ii)* representan un mayor porcentaje del total del empleo (mientras que en España un 30 % del empleo está en empresas de más de 250 trabajadores, en Alemania el mismo porcentaje es del 45 %).

Sin embargo, es preciso destacar que esto no ocurre con las grandes empresas. La evidencia muestra que *las grandes empresas españolas son tan productivas como las alemanas* y en muchos casos son líderes en sus sectores. Ello corrobora que con el tamaño de la empresa mejoran el acceso a la financiación, la capacidad exportadora, las posibilidades de formación y las actividades de I + D + I.

La clave, por tanto, está en *trabajar en eliminar barreras y discontinuidades que desincentivan el crecimiento empresarial*. Entre estas están el requerimiento de constituir un comité de empresa a partir de que esta tiene 50 o más trabajadores, eliminar regulaciones que explícitamente limitan la competencia (comercio minorista, farmacias), así como probablemente algunos elementos del código tributario.

2.2 Aumentar la competencia, mejorar la regulación e impulsar la internacionalización

Se trata de eliminar cuellos de botella. Así, por ejemplo, se trataría de impulsar una mayor competencia en servicios: la desregulación que se dio en este sector en España durante los últimos 20 años explica un crecimiento de las exportaciones manufactureras equivalente a un 50 %. BBVA Research estima que, si se adoptaran las mejores prácticas que se observan en otros países, las ventas manufactureras al exterior podrían ser un 20 % superiores a sus actuales niveles.

2.3 Mantener el coste de financiación reducido

Hay varias formas de promover unos menores costes financieros:

- *Reducir el déficit público.* Los reducidos tipos de interés son temporales y el elevado endeudamiento externo de la economía española (y, particularmente, el grado de apalancamiento del sector público) suponen un riesgo a futuro cuando las condiciones monetarias se vayan normalizando.
- Mantener la *solvencia del sistema financiero.* Solo los bancos solventes están en condiciones de prestar de manera sostenible. Y ello es hoy más difícil que en el pasado, pues el sector se enfrenta a cinco fuerzas de transformación: recuperación lenta, rentabilidad reducida, endurecimiento de la regulación, débil reputación y revolución digital. Afrontar con determinación las exigencias de estas fuerzas de cambio es una precondición para rediseñar el papel del sector financiero a futuro y poder financiar a la economía de forma estable⁴.
- Ni que decir tiene que, para países que todavía sufren los efectos de una prima de riesgo diferencialmente alta, todos los avances en la construcción de la *Unión Bancaria* redundarían en unos menores costes financieros para nuestras empresas.

2.4 Reformar el mercado laboral y mejorar el capital humano

La precariedad laboral es una de las características idiosincrásicas más relevantes de la economía española. Nos diferencia del resto de países avanzados y es una de las principales razones que explican los niveles de desigualdad alcanzados durante la crisis. Esta precariedad se refleja, sobre todo, en la elevada temporalidad y la alta proporción de paro de larga duración. Ambos fenómenos deterioran significativamente el nivel de capital humano.

⁴ J. M. González-Páramo (2016), «Reinventar la banca: de la Gran Recesión a la gran disruptión digital», discurso de recepción de número en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

La *reforma laboral* implementada en 2012 fue un relevante paso adelante en el proceso de modernización del mercado laboral, dotándolo de una mayor flexibilidad. Sin embargo, es insuficiente para hacer frente a los retos que nos plantea el nuevo entorno.

Tres medidas clave para mejorar la productividad serían las siguientes:

- 1) Aumento de los recursos y eficiencia de las *políticas activas de empleo*. España gasta lo mismo que Austria en formación de parados (en porcentaje del PIB), pero triplica su tasa de desempleo. Además, es necesario mejorar el desfase que existe entre la *formación* que necesitan las empresas y la que ofrece el sistema educativo. Una alternativa es personalizar las ofertas de formación y empleo ligadas al uso del *Big Data*. Asimismo, hay que revisar los incentivos, de forma que no se prolonguen en exceso los períodos de inactividad.
- 2) Reducción de la *temporalidad*. La productividad de un trabajador con contrato indefinido es un 15 % superior a la de uno con contrato temporal. La temporalidad desincentiva la formación (tanto la demanda como la oferta) y produce una especialización de la economía en sectores de baja productividad. Simplificar los modelos de contratos e incentivar el uso de *contratos indefinidos* son claves.
- 3) Aumento de los *años de escolarización* y de la *calidad* de esta. La sociedad en su conjunto (instituciones, entidades privadas y las propias personas) deben convencerse de que más y mejor educación es determinante para el progreso económico y social. La utilización de las nuevas tecnologías, el fomento de la iniciativa y el aprendizaje de idiomas son claves en el salto cualitativo necesario.

2.5 Aprovechar la revolución digital

Actualmente, la conjunción de las tecnologías de la información y las comunicaciones está dando lugar a la llamada «cuarta revolución industrial», con profundos cambios económicos y sociales. La piedra angular de esta revolución ha sido el desarrollo de Internet, que ha posibilitado interconectar el mundo e impulsar la globalización, así como los dispositivos móviles y la inteligencia artificial.

La cuarta revolución industrial, que supone la transformación digital de la industria y los servicios, debe ser el viento de cola que ayude a impulsar este cambio de ciclo en las economías desarrolladas a través de una mejora de la productividad.

Este aumento de la productividad a través de la transformación digital tiene cuatro fuentes principales, a saber:

- 1) *Nuevos mercados y competidores*. El mayor volumen de información (*Big Data*), más asequible, de rápida disposición y a menores precios, facilita la

globalización y una mayor competencia. Triunfarán quienes mejor comprendan los cambios en los patrones de comportamiento, de consumo y de ahorro que nuestras sociedades están registrando a marchas forzadas. Nótese que la generación «Millennials» ya supone un 25% de la fuerza de trabajo en España.

- 2) *Nuevos productos y servicios*, adaptados a cada cliente (*customer-oriented*), y distribuidos por cualquier canal demandado (omnicanalidad).
- 3) *Nuevos métodos de producción y distribución*, que contribuyen a mejorar la eficiencia de las empresas. Los cambios en la comercialización de los productos, las nuevas formas de trabajo y en el manejo de la información a través del *Big Data* y la nube optimizan los costes financieros, el uso de recursos y el tiempo a la hora de dar un servicio. En general, la introducción de tecnologías exponenciales (*cloud computing*, automatización, inteligencia artificial, *blockchain*) están revolucionando la actividad económica.
- 4) *Cambios en los factores productivos*. Lo que importa en el nuevo ecosistema es la capacidad de responder de manera ágil y flexible a las demandas. El progreso técnico se apoya en una demanda de capital humano muy cualificado.

Es importante destacar los problemas que surgen a la hora de medir fielmente el rendimiento de estas nuevas tecnologías en términos de productividad. Hay muchos autores que afirman que la productividad de las nuevas tecnologías no está siendo apreciable, cuando en realidad podría deberse a un problema de medición. Conforme avanzamos desde la producción manufacturera de bienes tangibles a la producción de servicios intangibles, es cada vez más difícil estimar su efecto sobre la economía real.

¿Cómo medir en términos de productividad la oferta de productos que son gratis (por ejemplo, Google)? ¿Captan los índices de precios estadísticos la aceleración tecnológica actual? Estas son preguntas que están siendo estudiadas y cuya respuesta será de vital importancia en los próximos años.

Es altamente probable que la nueva economía producto de la revolución digital acabe por mejorar significativamente la productividad y por impulsar el crecimiento y el bienestar. Sin embargo, el proceso de ajuste no va a ser suave, y puede resultar penoso para muchas empresas y sectores, especialmente si no se toman las medidas apropiadas. Y a esto se añaden las implicaciones a corto plazo de la automatización de procesos repetitivos sobre el empleo y la desigualdad, asuntos frente a los cuales será necesario tener una respuesta por parte de nuestras instituciones sociales y políticas.

Frente a los riesgos apuntados, la transformación digital es una oportunidad que se abre a nuestro país para cerrar la brecha estructural de productividad que mantiene con las economías más avanzadas. Aunque España presenta una posición

algo más favorable que algunos países de nuestro entorno (Italia y Portugal) en la adopción y capacidad de adaptación de este tipo de tecnologías, la distancia es todavía significativa respecto a Estados Unidos, o a los países nórdicos.